

EL APORTE DE DESCARTES A LA HISTORIA DE LA LENGUA FRANCESA

Marcos Viquez Ruiz

RESUMEN

Este artículo presenta la contribución de René Descartes a la historia de la lengua francesa, basándose en dos de sus ensayos principales: *El discurso del método* y *El tratado de la pasiones del alma*. Descartes estableció un cambio tanto en la cultura francesa como en la mundial, pues escribió en lengua vernácula sobre asuntos que habían sido reservados, hasta el final del Renacimiento, para la escritura en latín.

ABSTRACT

This article presents the contribution of René Descartes to the history of French language, on the basis of two of his main philosophical essays: *Le Discours de la méthode* and *Le Traité des passions de l'âme*. Descartes set up a milestone in French culture and in world culture as well, since he wrote, in vernacular language, about topics reserved for Latin writing until late Renaissance.

0. Introducción

Desde la época de la Ilustración, se ha hecho tradición afirmar que con René Descartes inicia la filosofía moderna, pues con su método racional, para descubrir la verdad, marca la cumbre del racionalismo de su era.

El presente artículo no pretende, de ninguna manera, la realización de un análisis filosófico de la obra de este autor francés. Sin embargo, el objetivo principal de nuestro estudio es presentar el aporte de Descartes a la historia de la lengua francesa, sobre la base de dos de sus principales ensayos: *Le Discours de la méthode* y *Le Traité des passions de l'âme*; tampoco se puede omitir que estamos delante de un pensador.

Dos años después de la creación de la Academia Francesa se publicó una obra cuyo contenido pertenece a la historia de la filosofía, pero que tuvo *importancia primordial en las letras francesas*: el *Discurso del Método*, de René Descartes. Al escribir esta obra, el autor introdujo la filosofía en el campo literario, modelando la prosa sobre el rigor de su razonamiento y orientando al mismo tiempo a las inteligencias de su siglo hacia el orden y la claridad (García-Pelayo y Gross 1988: 849).

Por lo anterior, en el presente trabajo también se encontrarán textos relacionados con el contenido filosófico de la obra de Descartes.

1. Vida de Descartes (1596-1650)

René Descartes, llamado Cartesius en latín, nació en Francia el 31 de marzo de 1596, hace exactamente cuatro centurias, en “La Haye”, pueblo situado en “Touraine”, sobre la ribera derecha de la “Creuse”. Desde 1802 se le conoce como “La Haye-Descartes”.

De 1604 a 1612 obtuvo una consistente formación humanística (gramática, historia, poesía, retórica) y filosófica (lógica y metafísica) en el célebre “Collège Henri IV de La Flèche”, bajo la dirección de los jesuitas.

Descartes sobresalió en “La Flèche” en el estudio de las matemáticas, disciplina que a su criterio debía ser empleada en proyectos más interesantes que la única resolución de problemas técnicos:

Je me plaisais surtout aux Mathématiques, à cause de la certitude et de l'évidence de leurs raisons; mais je ne remarquais point encore leur vrai usage et, pensant qu'elles servaient qu'aux arts mécaniques, je m'étonnais de ce que, leurs fondements étant si fermes et si solides, on n'avait rien bâti dessus de plus relevé (Descartes 1976: 53).

Su padre, Joachim Descartes, fue “conseiller au Parlement de Rennes” y su madre, según los biógrafos, falleció en 1597 como resultado de un quinto parto. El entusiasmo por las letras era tradicional en la familia:

J'ai été nourri aux lettres dès mon enfance, et pour ce qu'on me persuadait que, par leur moyen, on pouvait acquérir une connaissance claire et assurée de tout ce qui est utile à la vie, j'avais un extrême désir de les apprendre (Descartes 1976: 50).

En “Poitiers”, efectuó estudios de derecho y se interesó también por la medicina. Obtuvo el bachillerato y la licenciatura en Derecho en 1616; posteriormente, se trasladó a París donde hizo amistad con Mydorge, un importante matemático.

Descartes tuvo, además, una experiencia militar: en 1618, en Holanda, ingresó como voluntario en el ejército del príncipe Mauricio de Nassau; en 1619 pasó de Holanda a Dinamarca y Alemania. En Francfort asistió a la coronación del Emperador Fernando II; tomó parte en el ejército del duque de Baviera, en las primeras luchas de la Guerra de Treinta Años.

En la noche del 10 al 11 de noviembre de ese mismo año, Descartes *est visité par trois rêves qu'il interprète comme les signes de sa vocation de réformateur du savoir. Il pressent “les fondements d'une science admirable” et fait le voeu de se rendre en pèlerinage à N.-D. De Lorette, voeu qu'il accomplit, semble-t-il, en 1624* (Fataud 1976: 13).

Viajó por Hungría, Alemania, Polonia, los Países Bajos, Suiza e Italia. En 1628, estuvo en el sitio de “La Rochelle”.

En 1629, se trasladó a Holanda. Los motivos por los cuales Descartes prefirió su estancia en Holanda durante veinte años, él mismo los dice en el *Discours de la Méthode*:

Mais, ayant le coeur assez bon pour ne vouloir point qu'on me prit pour autre que je n'étais, Je pensai qu'il fallait que je tâchasse, par tous les moyens, à me rendre digne de la réputation qu'on me donnait et il y a justement huit ans que ce désir me fit résoudre à m'éloigner de tous les lieux

où je pouvais avoir des connaissances et à me retirer en un pays (...) où, parmi la foule d'un grand peuple fort actif et plus soigneux de ses propres affaires que curieux de celles d'autrui, sans manquer d'aucune des commodités qui sont dans les villes les plus fréquentées, j'ai pu vivre aussi solitaire et retiré que dans les déserts les plus écartés (Descartes 1976: 94).

A pesar de haber consagrado toda su inteligencia a la comprobación de la existencia de Dios, fue acusado de ser ateo. En 1649, la reina Cristina de Suecia lo invitó a permanecer en Estocolmo, en donde fue recibido con los máximos honores; la corte en pleno se reunía en la biblioteca para oírlo disertar. René Descartes murió en Suecia el 11 de febrero de 1650. En 1666, sus restos fueron llevados a la ciudad de París e inhumados en la iglesia Santa Genoveva. Bajo la "Convention", el sepulcro de Descartes fue trasladado al "Jardin Elysée des Monuments français". En 1819, fue llevado a "Saint-Germain-des-Prés", en donde aún se encuentra sepultado entre Mabillon y Montfaucon.

Para el destacado poeta francés Paul Valéry (1871-1945), discípulo de Stéphane Mallarmé (1842-1898), Descartes *c'est la personne forte et téméraire, dont la philosophie, peut-être, à moins de prix pour nous que l'idée qu'il nous donne d'un magnifique et mémorable Lui* (Laffont-Bompiani 1961: 224).

Descartes, además de filósofo, ha sido incluido por los estudiosos de la literatura francesa, como un escritor importante dentro de la literatura de su época.

2. Períodos de la literatura francesa

En general, la literatura francesa suele dividirse en tres grandes períodos:

- I. Primer período: Edad Media. Siglos XI al XV.
- II. Segundo período: Renacimiento. Siglo XVI.
- III. Tercer período: Edad moderna. Siglos XVII, XVIII, XIX y XX.

2.1. Siglo XVII: Época de Oro

En el siglo XVII, la evolución socio-histórica de Francia tuvo importantes consecuencias en el campo literario. Por un lado, el fortalecimiento del reinado de Louis XIV (1638-1715) trazó en él el principio de autoridad y desarrolló el interés hacia la disciplina ya observada durante el siglo XVI. Por otro lado, la cultura francesa alcanzó el orden, la compostura y la elegancia formal que, aún en la actualidad, caracterizan el espíritu francés.

En el siglo XVII, cuanto literariamente no tuviera como prototipo lo francés, parecía no alcanzar importancia, ni obtener trascendencia.

Sans vouloir exagérer l'influence des facteurs sociologiques sur les arts et les belles-lettres, on ne peut méconnaître le lien étroit qui unit, au XVII siècle, les événements politiques aux créations du génie littéraire et artistique. (...) Le règne de la raison lucide correspond à celui de l'ordre et de l'autorité" (Lagarde et Michard 1970: 7).

Lagarde et Michard coinciden en que, tanto para el crítico como para el historiador, el siglo XVII va de 1610 (muerte de Enrique IV) hasta 1715 (muerte de Louis XIV).

Durante el reinado del “Roi Soleil”, las artes y las letras gozaron de un gran esplendor: el “Rey Sol” las iluminó.

El crítico Avisseau define el siglo XVII de la siguiente manera:

Le XVIIe siècle est essentiellement l'âge ou prédomine, avec la soumission aux règles de l'art classique, le goût du vrai et du vraisemblable, du “raisonnable”. Et c'est à l'étude de l'Homme que s'applique ce goût, à l'étude de sa nature dans ses passions fondamentales, ses vertus, ses travers, qui sont éternellement, d'âge en âge, dans tous les pays, les mêmes. Son idéal c'est celui de “l'honnête homme”, qui cherche à se connaître lui-même, à connaître les autres aussi, et à savoir, les connaissant, vivre avec eux pour leur plus grande satisfaction en même temps que pour la sienne, dans cette société mondaine qui s'organise autour de Louis XIV (1961: 67).

Avisseau divide la literatura francesa del siglo XVII en tres períodos:

2.1.1. Primer período (1600-1660)

Después de las Guerras de las Religiones, Francia experimenta una gran necesidad de orden, tanto en el campo literario como en el político. Enrique IV rehace la unión de los franceses por medio de la promulgación del “Edit de Nantes” (1598).

En este primer período, René Descartes pliega la búsqueda intelectual a estrictas reglas dictadas por la razón; François de Malherbe (1555-1628) se constituye en el poeta oficial de la Corte y en intérprete del sentimiento nacional; Pierre Corneille (1606-1684) triunfa en el teatro, principalmente con su clásica obra *Le Cid*; y por último, Blaise Pascal (1623-1662), el polemista del jansenismo y el alma de la escuela llamada Port-Royal¹, hombre de ciencia, de crítica y de hondo pensamiento, escribe sus *Pensées* y sus *Lettres provinciales*.

2.1.2. Segundo período (1660-1687)

En este segundo período triunfa el clasicismo. Sus mayores representantes son: en la elocuencia Jacques-Benigne Bossuet (1627-1704), obispo de Meaux, profundo orador religioso, autor de obras de historia, de polémica, de exégesis y de teología. En el teatro, Jean-Baptiste Poquelin, conocido como Molière (1622-1673), es el más grande de los autores teatrales franceses y el gran maestro de la comedia y de la farsa. Sus principales obras: *L'Avare*, *Tartufe*, *Le bourgeois gentilhomme*, *Dom Juan*. Le sigue Jean Racine (1639-1699), educado en Port-Royal, siempre respetuoso con las tres unidades escénicas que caracterizan a los clasicistas, compuso magníficos dramas como: *Britannicus*, *Athalie*, *Phèdre*. En la crítica, figura Nicolas Boileau (1635-1711), preceptista rígido, poeta, crítico clasicista, autor del *Art Poétique*. En la fábula, Jean de La Fontaine (1621-1695), autor de exquisitas y graciosas *Fables*; es, quizás, el más admirable de todos los fabulistas.

2.1.3. Tercer período (1687-1715)

En este tercer período, sobresalen La Bruyère (1645-1696), autor de *Les Caractères* y François de Salignac de la Mothe, conocido como Fénelon (1651-1715), arzobispo de Cambrai, autor de las famosas *Aventures du jeune Télémaque*, especie de novela pedagógica.

Lanson y Tuffrau consideran, por su parte, que el siglo XVII puede dividirse, también, en tres períodos: 1) Período de formación: de 1610 a 1660. 2) Período de expansión: de 1660 a 1690. 3) Período de transformación: de 1690 al final de reinado de Louis XIV.

De acuerdo con la división realizada por Avisseau, René Descartes pertenece al "Primer período" (1600-1660) de la literatura francesa del siglo XVII, coincidente, a su vez, con el "Período de formación" propuesto por Lanson y Tuffrau. De igual manera, Raoul Morcay y Pierre Sage (1962: 411), en *l'Histoire de la littérature française*, clasifican a Descartes como autor preclásico.

3. La lengua francesa en la época preclásica

Los umbrales del francés moderno se sitúan en el siglo XVII, ya que históricamente esta centuria dio origen a la Francia moderna. Durante el siglo XVI, cada quien había perseguido su interés particular; sin embargo, el siglo XVII preparó lentamente un código para la vida en sociedad, código que regulariza el acomodo de cada quien a un modelo común.

En el siglo XVII, se siente también un cambio de actitud de los franceses respecto del idioma. Como se dijo en líneas anteriores, en el siglo XVI se engendró el despertar de la propia conciencia, la expresión de lo individual. Por esta razón, en esta época, los textos literarios se empaparon de términos dialectales y de expresiones técnicas. Contrariamente, el siglo XVII subordinó la lengua, como todo lo demás, a una normativa de mucho rigor.

En el s. XVII, la lengua se revela cada vez más como una de las principales manifestaciones del alma nacional. También la literatura de esta época, aun oponiéndose a la del siglo anterior, hereda de ella el principio de imitación, pero añade a éste la preocupación por la razón. El s. XVI, que creyó plegarlo todo a las exigencias de la razón, dio ocasión a la lógica para transformar la lengua francesa en el mismo sentido. Todavía hoy es evidente que el francés responde, en mayor grado que las demás lenguas, a las exigencias de una lógica pura. Esta influencia de la razón no se limita a la vida del lenguaje; penetra igualmente en el pensamiento mismo francés, cuya claridad es ante todo uno de los resultados de este largo esfuerzo (Von Wartburg 1966:189).

En tal siglo, la lengua francesa se consolida como la lengua literaria de todas las cortes y de todas las sociedades políticas. En la primera década del siglo XVIII, con los tratados de Rastadt, en 1714, el francés se constituye, por excelencia, en lengua de la diplomacia.

Isaac F. Azofeifa (1984: 283) expresa que, a finales del siglo XVII, la cultura francesa está llena de una gran soberbia intelectual.

Más tarde, a pesar de que las relaciones comerciales hacen del inglés una nueva lengua universal, la literatura y la filosofía vuelven a conquistar, para la lengua francesa, su universalidad.

4. Obra de René Descartes

La obra de René Descartes tiene su génesis en dos vertientes del pensamiento: la Escolástica y el Humanismo del Renacimiento. La primera, especialmente la de Francisco Suárez (1548-1617), que inicia la etapa ontológica de la metafísica y realiza una gran influencia en el filósofo, y la segunda que otorga prioridad al individuo y lo considera sujeto primordial del cosmos. Es éste el contexto en el que se sitúa el pensamiento cartesiano, caracterizado por su conocimiento analítico de la investigación; la necesidad de un punto metódico de partida; la relación

entre intuición o evidencia directa y el encadenamiento deductivo en el desarrollo del método y finalmente por el planteo de un esbozo de la teoría del conocimiento basada en la separación del objeto y sujeto.

El punto de partida de la filosofía es la duda metódica. En principio, se desecha como improbable todo aquello que no puede ser considerado como evidente para un espíritu atento, o sea, no se precisan solamente los argumentos de autoridades históricas, se requiere también de la realidad objetiva.

4.1. Obras principales

En 1618, se publicó *El compendio musical*, y en 1633, *El tratado del hombre*.

En 1637, Descartes comenzó a publicar, con cautela y por partes, su gran obra: en primer lugar, el *Discours de la méthode pour bien conduire sa raison et chercher la vérité dans les sciences*, “édité chez Jean Marie à Leyde”. Luego, tres ensayos escritos en latín que fueron posteriormente, de acuerdo con el autor, traducidos en francés: *Les méditations sur la philosophie première dans laquelle est démontrée l'existence de Dieu et l'immortalité de l'âme* (1641: trad. del duque de Luynes en 1647). Esta misma obra fue publicada, en segunda edición, al año siguiente, “chez Elsevier à Amsterdam” con el siguiente título: *Méditations sur la philosophie première dans lesquelles sont démontrées l'existence de Dieu et la distinction de l'âme et du corps; Objections et réponses aux objections* (1642); *Principes de philosophie* (1644); el tratado *Des passions de l'âme* (1649).

4.2. Obras póstumas

Además de una cantidad considerable de cartas², las obras póstumas de Descartes comprenden: *Les règles pour la direction de l'esprit* (1701); *Le monde ou traité de la lumière*, seguido del *Traité de l'homme* (1677) y *La recherche de la vérité par la lumière naturelle* (1701).

Para Lanson y Tuffrau (1956), Descartes interesa a la historia de la literatura por dos obras: *Le Discours de la méthode* (“la souveraineté de la raison”), en adelante: *Le Discours y Le Traité des passions de l'âme* (“la souveraineté de la volonté”), en adelante: *Le Traité des passions*; y por el hecho de que *Le Discours y Le Traité des passions* como aporte a la historia de la lengua francesa, hayan sido, además, escritos en francés.

Para Carlo Pellegrini, las dos obras más importantes de Descartes son, igualmente, las que han sido ya señaladas:

Le sue opere principali sono il *Discours de la méthode*, le *Méditations*, i *Principes de philosophie* (queste due ultime opere pubblicate originalmente in latino) e il *Traité des passions*: le più importanti per noi sono la prima e l'ultima (1972: 204).

A esto agregamos el punto de vista de Isaac F. Azofeiza:

Y además, no lo olvidemos, Descartes crea, con su prosa, las cualidades de claridad de la prosa francesa (1984: 268).

Para Mauro Armíño (1988: 643), un punto clave, que no corresponde propiamente al campo filosófico, es el empleo de la lengua vernácula, el francés, frente al latín usado por los estudios universitarios.

Escribir en lengua vernácula era cosa nueva, ya que los hombres de ciencia, los filósofos, los teólogos, escribían en latín, porque al servirse de una lengua vernácula, creían abolir y faltar a las normas instituidas.

Al escribir en latín, los doctos tenían “ipso facto” como lectores, a los eruditos de los demás países. Pero la intención de Descartes no fue esa, pues este autor quiso escribir un libro que fuera asequible a todos.

Lagar et Michard expresan que *Le Discours de la Méthode* “est la première grande oeuvre philosophique et scientifique en français”. Tal relevancia tuvo este acontecimiento, que Leibniz, filósofo, físico y matemático alemán (1646-1716), “para desembarazarse de las oscuridades germánicas, adoptó la lengua de Descartes, en la cual compuso su Teodicea” (Sainz de Robles 1972: 523).

El Discurso del método está escrito en francés³. Esta era una considerable innovación: la filosofía se escapaba de los doctores que nunca argumentaban en otra lengua sino el latín⁴, y entraba en la literatura y la sociedad. Todo el mundo podía leer aquella obra y juzgarla según su buen sentido, “la cosa del mundo mejor distribuída”, como decía Descartes. Todo el mundo, en efecto, leyó el libro y todo el mundo lo aplaudió (Lanson y Tuffrau 1956: 153-4).

En lo concerniente a la preferencia de la lengua francesa, en vez de la latina, Descartes lo explica en la “Sexta parte” del *Discours*:

Si j'écris en français, qui est la langue de mon pays, plutôt qu'en latin, qui est celle de mes précepteurs, c'est à cause que j'espère que ceux qui ne se servent que de leur raison naturelle toute pure jugeront mieux de mes opinions que ceux qui ne croient qu'aux livres anciens; et pour ceux qui joignent le bon sens avec l'étude, lesquels seuls je souhaite pour mes juges, ils ne seront point, je m'assure, si partiaux pour le latin, qu'ils refusent d'entendre mes raisons pour ce que je les explique en langue vulgaire (1976: 162).

Para concluir este apartado, Leroy señala lo siguiente:

Con el *Discurso* el idioma halló equilibrio, armonía completamente modernos por primera vez. No se trataba ya del francés de Montaigne; tanto en sus palabras como en su construcción era el francés en boga entre los grandes escritores del siglo XVII. Descartes era mucho más moderno que su amigo Balzac⁵. *Por este sólo título ocupa la ilustración de Descartes su lugar, lugar eminente por cierto, en la historia de la lengua y de la literatura francesas* (1930: 241) (La letra cursiva es nuestra).

5. Le Discours de la méthode

La intención del *Discours* no es didáctica sino narrativa. Además, *l'intention dominante de l'oeuvre, au sens strict du terme, est apologétique* (Fataud 1976: 30). Se trata de una historia con el propósito de mostrar de qué manera Descartes condujo su razón:

Ainsi mon dessein n'est pas d'enseigner ici la méthode que chacun doit suivre pour bien conduire sa raison, mais seulement de faire voir en quelle sorte j'ai tâché de conduire la mienne (Descartes 1976: 48).

Le Discours es la biografía de un pensamiento y la explicación de los modos y métodos por seguirse para investigar la verdad: Descartes expone en él cómo, luego de realizar sus estudios y emprender numerosos viajes, se procuró el bien sin el cual no podía vivir: el conocimiento. Comenzó por desasirse de todas las nociones adquiridas en los libros, e instituyó como norma de salida, las cuatro reglas del pensamiento racional que son los que vertebran *Le Discours*.

5.1. Principio de la evidencia

Partir de principios racionalmente evidentes, o sea, no aceptar nada como verdadero si no se le conoce claramente como tal.

5.2. Principio del análisis

Dividir los problemas en sus elementos primarios, los cuales se descubrirán de inmediato como verdaderos o falsos.

5.3. Principio de la síntesis

Reunir los elementos fundamentales así obtenidos, en organismos complejos.

5.4. Principio de la enumeración y la prueba

Enumerar todas las verdades conocidas para comprobar unas con las otras. Posteriormente, Descartes encontró en la afirmación : *Cogito ergo sum; Je pense, donc je suis; Pienso, luego existo*, el hilo de las verdades: “Puedo dudar de todo; pero no puedo dudar que por lo menos yo, que dudo, soy un ser que piensa”.

Inmediatamente, encontró dos nuevas verdades: *la existencia de Dios (la noción de perfección, que existe naturalmente en el pensamiento humano, no puede proceder sino de una naturaleza más perfecta)*, y *la existencia del mundo exterior (Dios, que es la perfección, no ha podido engañarnos)* (Lanson et Truffau 1956: 153).

Le Discours fue editado a manera de preámbulo de tres ensayos científicos: la *Dioptrique*, los *Météores* y la *Géometrie*. El primer ensayo se ocupa de la refracción y la reflexión de la luz, así como de la visión y de ciertas indicaciones para construir lentes. El segundo ensayo explica la naturaleza de los vientos, del trueno, de la nieve y del arco iris. El tercer ensayo interpreta figuras geométricas mediante fórmulas algebraicas.

Le Discours sirve de puente metódico de estas tres disciplinas del conocimiento. Es, como Descartes lo declara, “une préface” en donde se ofrecen “les principes pour bien conduire sa raison et chercher la vérité dans les sciences”. Pero hay más: en esta labor era indispensable diseñar el plan general de la filosofía y situar los tres ensayos en el conjunto de su obra.

Le Discours se compone de seis partes.

La primera parte, intitulada *Considérations diverses touchant les sciences*, sintetiza la experiencia de Descartes en la aplicación práctica de los siguientes tres elementos básicos: la luz, los meteoros y la geometría. Es un resumen de su período estudiantil e introduce los propósitos del *Discours*.

En la segunda, intitulada *Les principales règles de la Méthode*, Descartes desarrolla su motivo central, cuyo contenido es la meticulosa exposición de los cuatro conceptos esenciales de la investigación, ya mencionados.

En la tercera, intitulada *Quelques'unes de celles de la Morale qu'il a tirée de cette Méthode*, Descartes toma en cuenta la actitud ética que necesita para vivir, hasta que haya reformado su concepción filosófica. Por ello la llama *moral provisional*.

La cuarta contiene *Les raisons par lesquelles il prouve l'existence de Dieu et de l'âme humaine, qui sont les fondements de sa Métaphysique*. Para ello pone en marcha su método. Desde luego, es necesario superar tanto el dogmatismo inocente como el escepticismo destructivo.

En la quinta, intitulada *L'ordre des questions de Physique qu'il a cherchées*, Descartes enumera algunas aplicaciones de su método a los estudios físicos, y dado que, según lo ha encontrado, todo el mundo material está gobernado por puras leyes mecánicas, paralelas a las del pensamiento, pero independientes, Descartes concibe el cuerpo humano primordialmente como un mecanismo.

La sexta y última parte del *Discours* origina los problemas de conciencia y existencia planteados a Descartes por el fin que alcanzarán sus investigaciones. Descartes explica lo que ha logrado y el camino por seguir para aumentar el contenido de aquella "ciencia admirable", cuyo sueño tuvo aquella memorable noche en 1619, en la ciudad alemana de Ulm.

Para concluir los aspectos relacionados con *Le Discours*, se puede afirmar que Descartes tiende a desarrollar y presentar su pensamiento lo más explícitamente posible. Su afán por precisar con exactitud el encadenamiento lógico lo lleva a escribir de una manera difícil y, sin embargo, clara.

Igualmente, algunos críticos coinciden en que, a partir de 1660, la literatura tiene por fin la investigación y la expresión de la verdad. El objetivo del pensamiento es la verdad y Descartes busca demostrarla. En literatura, como en filosofía, se piensa para exponer o encontrar la verdad.

6. *Le Traité des passions de l'âme* (1649)

Durante algún tiempo, Descartes mantuvo una fecunda relación epistolar y de amistad con la princesa Elizabeth, hija del destronado rey de Bohemia. La princesa le pedía consejo sobre problemas científicos, y también le expresaba, a manera de guía espiritual, sus preocupaciones morales. Sus reflexiones sobre la moral le inspiraron el *Traité des passions de l'âme*. Este último ensayo fue publicado un año antes de su muerte.

Descartes n'a eu le temps d'élaborer sa morale. Mais on en trouve une ébauche dans les lettres qu'il écrivit à la princesse Elisabeth et à la reine Christine, ainsi que dans le traité des *Passions de l'âme*, publié en 1649 (Bédier 1948: 375).

En una ocasión, la princesa, crítica inteligente y seguidora suya le escribió: "Los sentidos me demuestran que el alma mueve al cuerpo, pero no de qué modo sucede esto, y por lo tanto, pienso que deben haber algunas propiedades del alma que nos son desconocidas y que también pueden desvirtuar las (...) razones acerca de la inextensión del alma" (González Porto-Bompiani 1959: 923).

Le Traité des passions fue traducido en 1650 por Samuel Desmarets, amigo de Descartes.

Le Traité des passions es el último escrito filosófico y el único que se refiere directamente a los problemas de la vida moral. *Aporte a la historia de la lengua francesa*: fue compuesto originalmente en francés.

Le *Traité des passions* está dividido en tres partes, en 212 artículos o párrafos, donde Descartes expone una teoría fisiológica sobre el origen de las pasiones, que se encontrará en gran parte en la psicología de Corneille.

Ayant ainsi assuré les fondements de son système, Descartes peut édifier une psychologie et en dégager des règles morales (...). Posant le problème des rapports de l'âme et du corps, il distingue soigneusement ce qui, dans les passions, est à rattacher à l'esprit et ce qui n'est que manifestations physiologiques. (...) Il y a là une psychologie et une morale "héroïques" qu'on a comparées à celles de Corneille (Chassang et Senninger 1973: 126-7).

Para Descartes, existen seis pasiones cardinales que merecen una atención detenida. En el mismo orden en que se relacionan en el *Traité des passions*, éstas son: la admiración, el amor, el odio, el deseo, la alegría y la tristeza. De estas seis pasiones cardinales se derivan otras como el aprecio, el desprecio, la conmiseración, etcétera.

De acuerdo con Francisco Larroyo, para Descartes existe, en el alma humana, una lucha entre las acciones y las pasiones. Las acciones están regidas por la voluntad, que es libre de consentir o rehusar. Las pasiones son involuntarias; son como reflejos del cuerpo en el alma.

Il *Traité des passions de l'âme* è importante non tanto per quello che Descartes dice da un punto de vista filosofico, quanto per l'analisi che vi fa delle passioni umane, aspirando a dominarle con la forza della volontà (Pellegrini 1972: 206).

La experiencia y el razonamiento deben ser el faro de la conducta del hombre; no las pasiones. La sabiduría estriba en dominar estas últimas; lo que se obtiene de manera progresiva extendiendo el poder de la razón, lo cual devuelve al ser humano el uso de libre arbitrio.

Para Descartes, las pasiones son brutales impulsos que tienen su origen en el cuerpo; el alma, antes de abandonarse a ellas, debe imponerle el doble gobierno de la razón y de la voluntad. La razón se pronuncia acerca del valor del objeto. La voluntad, si es necesario, refrena la pasión condenable y suspende sus manifestaciones exteriores. El amor sigue la ley común de las pasiones: es por encima el impulso hacia la perfección, pero la razón debe comprobar si la perfección reside realmente en el objeto elegido (Lanson y Tuffrau 1956: 152).

A continuación, nos permitimos hacer una transcripción de las definiciones de las seis pasiones cardinales que aparecen en la obra *Le Traité des passions de l'âme* (1971).

6.1. Orden y enumeración de las pasiones

6.1.1. La admiración

La admiración, que tiene por objeto el conocimiento de la cosa que se admira, Descartes la define como: *una súbita sorpresa del alma que hace a ésta considerar con atención los objetos que le parecen raros y extraordinarios* (1971: 91).

6.1.2. *El amor*

El amor es la segunda de las pasiones cardinales examinada por Descartes.

Para él, el amor es una inclinación generosa y voluntaria que se circunscribe a los individuos y es causada por el movimiento de los espíritus que inclinan al alma hacia el objeto de su amor.

Según Descartes, *el amor es una emoción del alma causada por el movimiento de los espíritus que la incita a unirse de voluntad a los objetos que parecen serle convenientes* (1971: 96).

6.1.3. *El odio*

El odio contrasta con la pasión del amor. Descartes lo define como *una emoción causada por los espíritus que incita al alma a querer separarse de los objetos que se le presentan como nocivos* (1971: 96).

6.1.4. *El deseo*

El deseo es el movimiento enérgico de la voluntad hacia el conocimiento, posesión o disfrute de algo. Para Descartes, la pasión del deseo *es una agitación del alma causada por los espíritus que la disponen a querer para el futuro la cosa que le parece conveniente* (1971: 101).

6.1.5. *La alegría*

La alegría es un sentimiento grato y vivo que produce un gozo placentero al alma.

Así como aparecen opuestas las pasiones del amor y del odio, así también lo están para Descartes la alegría y la tristeza.

La alegría es una emoción agradable del alma, en la que consiste el goce que ésta siente del bien que las impresiones del cerebro le representan como suyo (1971: 105).

6.1.6. *La tristeza*

La causa fundamental de la tristeza descansa en el pensamiento de que se tiene algún mal o se carece de algo. Descartes la define como *una languidez desagradable, en la cual consiste la incomodidad que el alma recibe del mal o de la falta de algo que las impresiones del cerebro le presentan como cosa que le pertenece. Y hay también una tristeza intelectual que no es la pasión, pero que casi siempre va acompañada por ella* (1971: 106).

Para concluir este apartado, dado que las pasiones provienen de los movimientos del cuerpo, el estudio de ellas conduce a Descartes a un buen número de finas e interesantes observaciones de orden psicofisiológico.

Conclusiones

En el Siglo XVII, abundaron los moralistas y los filósofos, entre quienes destaca René Descartes, ensayista, matemático, físico, fisiólogo, cuyas obras más relevantes, como aporte a

la historia de la lengua francesa son, como se ha dicho a lo largo de este artículo: *Le Discours de la méthode* y *Le Traité des passions de l'âme*, pues ambos fueron escritos en francés y no en latín. Tal fue el impacto que tal acontecimiento tuvo en la época, que Paul Guth afirma: “Avant celle de 1789, c'est une révolution. D'abord parce qu'il écrit en français et non en latin”.

Descartes ocupa un lugar entre los grandes escritores del Siglo XVII, pues, en efecto, escribió en francés, temas reservados, hasta finales del Renacimiento, a la lengua latina. Además, las dos ideas centrales de su pensamiento: soberanía de la razón y confianza sin límite en la voluntad, permearon las letras de su época.

Por esta razón, Descartes marcó un hito no sólo en la cultura francesa, sino también, en la cultura universal.

Notas

1. En 1637, se reunieron en Port-Royal un cierto número de laicos llamados “Les solitaires” o “Messieurs de Port-Royal”, que deseaban vivir en este lugar, con el fin de darse al estudio, a la meditación y a la oración. Entre ellas sobresalieron Antoine Arnauld y Pierre Nicole.
2. Desde su retiro en Holanda, en las cartas a sus amigos científicos, Descartes resolvía con frecuencia problemas de matemáticas y de física, difíciles de hacer. Esto le mereció, además, un gran prestigio en el campo científico.
3. *Le Discours* fue traducido al latín por Esteban de Courcelles. *La Géométrie* fue traducido por Frans Schooten, profesor de la universidad protestante de Leyden.
4. A mitad del siglo XVI, pese a que Ramus y los ramistas abogaron por el uso del francés en la filosofía, el latín continuó siendo la lengua de los eruditos.
5. Se refiere a Louis Guez de Balzac: 1597-1654.

Bibliografía

- Armiño, Mauro. 1972. *Diccionario sopena de literatura*. Barcelona: Ramón Sopena.
- Avisseau, P. 1961. *Littérature française*. Paris: Les Editions de l'Ecole.
- Azofeifa, Isaac Felipe. 1984. *Introducción a la literatura moderna de Occidente*. San José: Euned.
- Bédier, Joseph. 1948. *Littérature française*. Paris: Larousse.
- Chassang A. et Ch. Senninger. 1973. *Recueil de textes littéraires français*. XVII e. Siècle. Paris: Hachette.
- Descartes, René. 1976. *Discours de la méthode*. Paris: Bordas.

1971. *Las pasiones del alma*. Traducción de Consuelo Berges. Buenos Aires: Aguilar Argentina.
- González Porto-Bompiani. 1959. *Diccionario literario*. Barcelona: Montaner y Simón.
- Laffont-Bompiani. 1961. *Dictionnaire universel des Lettres*. Paris: Société d'édition de dictionnaires encyclopédies.
- Lagarde, André et Laurent Michard. 1970. *XVIIe. Siècle: les grands auteurs français du programme*. Paris: Bordas.
- Lanson, A. y P. Tuffrau. 1956. *Manual de historia de la literatura francesa*. Traducción de Juan Petit. Barcelona: Labor.
- Larroyo, Francisco. 1981. *Descartes: estudio introductivo, análisis de las obras y notas al texto*. México: Editorial Porrúa.
- Leroy, Máximo. 1930. *Descartes: El filósofo enmascarado*. Madrid: Imprenta L. Rubio.
- Marcay, Raoul y P. Sage. 1962. *Le préclassicisme*. Paris: Editions Mondiales.
- Pellegrini, Carlos. 1972. *Storia della letteratura francese*. Milano: Principato Editori.
- Sainz de Robles, Federico C. 1972. *Ensayo de un diccionario de la literatura*. Madrid: Aguilar.
- Von Wartburg, Walther. 1966. *Evolución y estructura de la lengua francesa*. Versión española de Carmen Chust. Madrid: Gredos.

